

Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Poesía Sufí Dhu H-Nün El Egipto

*Muero, pero en mí no muere
el ardor de mi amor hacia ti,
ni tu amor, mi fin último,
aquieta la fiebre de mi alma.
Solo a ti grita mi alma
y en ti todo mi anhelo está,
pero tu riqueza queda muy por encima
de la pobreza de este mi amor pequeño.
A ti me vuelvo en mi anhelo
y en ti busco mi descanso final.
Hacia ti se alza mi bronco lamento,
y en mis pensamientos secretos moras tú.
Por mucho que dure mi mal,
esta carga tan pesada,
nunca a los hombres diré
el peso que me haces soportar.
Solo de ti es conocida
la dura fatiga de mi pecho;
ni el amigo ni el pariente saben*

*la medida abrumadora de mi dolor.
Arde en mi corazón la calentura
que me consume por todas partes;
mi fuerza y vigor ha destruido,
mi alma en su fuego se consume.
¿No guías tú acaso por el camino
al viajero que marcha con su carga,
y libras de los pasos mortales
al caminante en su peregrinar?
¿Acaso no encendiste también un faro
para los que hallaron la guía verdadera,
aunque en sus manos no llevaran
la más leve chispa de su fuego?
¡Dame, pues, tu favor,
que pueda seguir viviendo,
y con tu ayuda superar
el rigor de mi pobreza!*

Pág. 539- M. ELIADE